

Mensaje cinco

Dios como nuestro Alfarero soberano nos hizo Sus vasos, Sus recipientes, para que lo contuviéramos a Él

Lectura bíblica: Jer. 18:1-10; Is. 64:8;
Ro. 9:15-16, 19-23; Hch. 9:15; 2 Co. 4:6-7

I. Dios, nuestro Alfarero soberano, tiene el derecho absoluto sobre nosotros, Su objeto de alfarería; es crucial que veamos una visión de la soberanía de Dios—Jer. 18:1-10; Is. 64:8; Dn. 4:3, 34-35; Ro. 9:19-23:

- A. La soberanía se refiere a la autoridad, el poder y la posición ilimitados de Dios—Ap. 4:11; 5:13:
 - 1. Como Aquel que es soberano, Dios está por encima de todo, detrás de todo y en todo—1 R. 22:19.
 - 2. Dios tiene la plena capacidad de llevar a cabo lo que Él quiere conforme al deseo de Su corazón y conforme a Su economía eterna—Dn. 4:34-35; Ef. 1:4-5, 9-11.
- B. Romanos 9:19-23 se refiere a la soberanía de Dios:
 - 1. “¿Quién resiste a Su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: Por qué me has hecho así?”—vs. 19b-20:
 - a. Necesitamos darnos cuenta de quiénes somos; somos criaturas de Dios, y Él es nuestro Creador—Is. 42:5.
 - b. Por ser Sus criaturas, no deberíamos resistir a Su propósito ni altercar con Él, el Creador—Ro. 9:20.
 - 2. “¿O no tiene autoridad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”—v. 21:
 - a. Dios es nuestro Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos; Dios, nuestro Alfarero, es soberano—Jer. 18:1-6; Is. 64:8.
 - b. Como nuestro Alfarero, Dios tiene el derecho absoluto sobre nosotros; con respecto a nosotros, Él tiene derecho a hacer todo lo que Él desee; si Dios quiere, Él puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra—Jer. 18:6; Is. 29:16; 64:8; Ro. 9:21.
- C. La soberanía de Dios es la base de Su elección; Su elección depende de Su soberanía—vs. 11, 18; 11:5, 28.

II. Dios, nuestro Alfarero, nos ha creado soberanamente como Sus vasos, Sus recipientes, para contenerlo a Él mismo según Su predestinación—2 Co. 4:6-7; Ef. 4:6; 3:19b; Fil. 2:13; He. 13:20-21; 1 Ti. 3:16; 2 Ti. 2:20-21; Ef. 1:5, 11:

Mensaje cinco (continuación)

- A. El propósito de Dios al crear al hombre fue hacerlo Su vaso, Su recipiente de barro, que contuviese a Cristo y fuese lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, el gran vaso corporativo de Dios, cuyo fin es Su expresión—Gn. 2:7; Hch. 9:15; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7.
- B. La enseñanza básica de todas las Escrituras es sencillamente lo siguiente: Dios es el contenido mismo, y nosotros somos los recipientes hechos para recibir el contenido; debemos contener a Dios y ser llenos de Dios a fin de poder ser vasos para honra, santificados, útiles al dueño, y dispuestos para toda buena obra—2 Ti. 2:20-21.
- C. Si no contenemos a Dios ni conocemos a Dios como nuestro contenido, somos una contradicción sin sentido—Ec. 1:2-3, 14.
- D. Todas las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto*:
 - 1. El grado al cual Dios pueda impartirse en nuestro interior depende del grado de nuestra apertura; Dios sólo quiere que lo amemos y nos mantengamos abiertos a Él—2 R. 4:1-7; Mt. 5:3; Jn. 1:16; Is. 57:15; 66:1-2.
 - 2. La decadencia comienza con la autocomplacencia; el progreso comienza con el hambre y la sed—Dt. 4:25; Lc. 1:53; Fil. 1:25; Ap. 3:16-18.

III. En Su soberanía, Dios como nuestro Alfarero tiene la autoridad para hacer que aquellos que Él ha elegido y llamado sean vasos de misericordia para honra y gloria—Ro. 9:11, 18, 21-24:

- A. Fuimos escogidos por Dios según Su misericordia soberana; la misericordia de Dios es el atributo de Dios con mayor alcance, ya que nos salva de nuestra posición miserable y nos introduce en una condición que es propicia para Su gracia y amor—Ef. 2:1-4; He. 4:16; Mt. 5:7; 7:1; 9:13:
 - 1. Según nuestra condición natural, estábamos muy alejados de Dios, éramos totalmente indignos de Su gracia; estábamos calificados únicamente para recibir Su misericordia—Ef. 2:4.
 - 2. La desobediencia del hombre le da una oportunidad a la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios lleva al hombre a la salvación—Ro. 11:32.
 - 3. Fuimos creados como vasos de misericordia para contener a Cristo como Dios de misericordia—9:11-13, 16, 20-21, 23; Lm. 3:21-24; Lc. 1:78-79.

Mensaje cinco (continuación)

4. Por causa de la misericordia de Dios, respondimos al evangelio cuando otros no respondieron, recibimos una palabra acerca de Cristo como vida cuando otros rehusaron recibirla y tomamos el camino del recobro del Señor cuando otros retrocedieron de tomar este camino—*Himnos*, #141, estrofa 3.
- B. “‘Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia’ [...] Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”—Ro. 9:15a, 16:
1. Nuestro concepto es que aquel que quiere gana lo que quiere obtener y aquel que corre gana aquello en pos de lo cual corre—v. 16:
 - a. Si éste fuera el caso, la elección de Dios sería conforme a nuestro esfuerzo y labor.
 - b. Por el contrario, la elección de Dios es de Dios que tiene misericordia; no necesitamos querer ni correr, pues Dios tiene misericordia de nosotros.
 - c. Si conocemos la misericordia de Dios, no confiaremos en nuestro esfuerzo ni nos sentiremos decepcionados por nuestros fracasos; la esperanza para nuestra condición miserable yace en la misericordia de Dios—Ef. 2:4.
 2. Si hemos de servir a Dios en Su economía neotestamentaria, necesitamos saber que ello depende por completo de la misericordia soberana de Dios—Ro. 9:15-16; He. 4:16:
 - a. Si conocemos la soberanía de Dios, le daremos gracias por Su misericordia, pues comprenderemos que estamos bajo Su misericordia soberana—Ro. 9:15.
 - b. La expresión *misericordia soberana* significa que la misericordia de Dios es absolutamente un asunto de la soberanía de Dios; ser un vaso de misericordia no es el resultado de nuestra propia elección; ello se origina en la soberanía de Dios—v. 18.
 - c. Lo único que podemos decir para explicar la misericordia de Dios para con nosotros es que, en Su soberanía, Él escogió ser misericordioso para con nosotros—vs. 15-16, 23.
 3. En la misericordia soberana de Dios, nuestros corazones están inclinados hacia Él; por causa de Su misericordia para con nosotros, lo buscamos día tras día—Jer. 29:12-13; Dt. 4:29; Is. 55:6; Sal. 27:8; 105:4; 119:2; He. 11:6.

Mensaje cinco (continuación)

4. Cuanto más veamos que todo lo relacionado con nosotros tiene que ver con la misericordia de Dios, más llevaremos nuestra responsabilidad delante del Señor; sin embargo, incluso el hecho de que estemos dispuestos a llevar responsabilidad procede de la misericordia de Dios.
 5. Con respecto a Su recobro, Dios tiene misericordia de quien Él tenga misericordia.
- C. Romanos 9 revela el principio de que todo depende de la misericordia de Dios—vs. 15-16:
1. El apóstol Pablo aplica este principio a los israelitas, mostrándonos que todo lo que les sucedió provino de la misericordia de Dios—vs. 16, 23.
 2. Tiene que haber al menos una ocasión en la cual veamos la misericordia de Dios y definitivamente toquemos Su misericordia—Ef. 2:4; Mt. 9:13:
 - a. Con respecto a este asunto, nuestros ojos necesitan ser abiertos al menos una vez; tiene que haber al menos una ocasión en la cual veamos que todo depende de la misericordia de Dios.
 - b. Ya sea que lo veamos todo de una sola vez o nos demos cuenta de ello por medio de un proceso, en el momento que tocamos este asunto, no tocamos un sentimiento, sino un hecho; este hecho es que todo depende de la misericordia de Dios.
- D. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”—He. 4:16, cfr. v. 15; Lc. 15:20-24.
- E. En Su soberanía, Dios el Padre ha tenido misericordia de nosotros; por tanto, debemos alabarlo y adorarlo por Su misericordia soberana:
1. “Padre, Tu misericordia / Nueva y fresca siempre es. / Nos rocía cada día / Refrescando a la vez. / ¡La probamos! ¡La probamos! / ¡Tan lozana a nuestro ser!”—*Himnos*, #18, estrofa 5.
 2. “Padre, Tu misericordia junto con Tu amor y gracia / hemos obtenido; / Y en Tu misericordia, cara a cara contigo, / Permaneceremos por siempre; / Y por Tu misericordia te adoraremos / Todos nuestros días y por la eternidad”—*Hymns*, #25, estrofa 3.

Mensaje cinco (continuación)

- F. Fuimos creados como vasos de misericordia para honra a fin de contener a Cristo, el Dios de honra (2 Ti. 2:20-21; Ro. 9:21), de modo que honremos a Dios y los hombres (Jue. 9:9):
1. Ser vasos para honra no es el resultado de nuestra elección; tiene su origen en la soberanía de Dios—Ro. 9:21.
 2. Los creyentes son vasos para honra que tienen a Cristo como su tesoro mediante la regeneración—2 Co. 4:6-7.
 3. Los creyentes son vasos para honra al limpiarse de los vasos para deshonra—2 Ti. 2:20-21.
 4. Los vasos para honra son aquellos que honran a Dios al vivir y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25) y aquellos que honran a los hombres al ministrarles el Espíritu (2 Co. 3:6, 8).
- G. Fuimos creados como vasos de misericordia para gloria a fin de contener a Cristo, el Dios de gloria:
1. La gloria es Dios mismo expresado y manifestado—Jer. 2:11; Hch. 7:2; Ef. 1:17; 1 Co. 2:8; 1 P. 4:14; Col. 2:9; Sal. 24:7-10.
 2. El Señor pudo decirle al Padre: “Yo te he glorificado en la tierra, acabando la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4); esto significa que mientras el Señor vivía en la tierra, Él manifestó y expresó al Padre.
 3. La liberación de la gloria de la divinidad de Cristo (Lc. 12:49-50) equivale a que Él fuese glorificado por el Padre con la gloria divina (Jn. 12:23-24) en Su resurrección (Hch. 3:13) por medio de Su muerte; en la glorificación de Cristo, Él como postrer Adán llegó a ser el Espíritu vivificante para Su impartición divina (Jn. 7:39; Lc. 24:26, 46; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6).
 4. Por ser vasos de misericordia para honra y gloria, hemos sido preparados por Dios para gloria por medio de la glorificación, que es el último paso de la salvación completa de Dios—Ro. 8:21, 23, 29-30; Fil. 3:21.
 5. Según Su autoridad soberana, Dios nos creó, nos formó e incluso nos hizo para Su gloria—Is. 43:7; Ro. 9:23:
 - a. Fuimos predestinados por Su soberanía para ser Sus recipientes con miras a Su expresión y manifestación gloriosa.
 - b. Éste es el clímax de nuestra utilidad para Dios: la meta de la elección de Dios conforme a Su soberanía—vs. 11, 18.
 - c. La glorificación de Dios es el propósito de nuestro servicio—7:6; 11:36.

Mensaje cinco (continuación)

- d. El servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresarlo para Su gloria—1 Co. 6:20; 10:31; Ro. 6:4.
 - e. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia; así que, a Dios es la gloria en la iglesia; es decir, Dios es glorificado en la iglesia—Ef. 3:16, 20-21.
6. Tenemos este tesoro, que es Cristo como Dios de gloria, morando en nosotros, los vasos de barro (2 Co. 4:7); “este tesoro” (v. 7) que mora en nuestro interior es “la faz de Jesucristo” (v. 6), la presencia de Cristo, “la persona de Cristo” (2:10).
 7. Cuando volvemos nuestro corazón al Señor, miramos al Señor Espíritu como presencia de Cristo en nuestro espíritu y “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:16-18; cfr. 2 Ti. 4:22.
 8. Mirar la gloria del Señor significa que nosotros mismos vemos al Señor; reflejar la gloria del Señor es hacer posible que otros lo vean a Él a través de nosotros—Is. 60:1, 5.